



LA LINTERNA

DIARIO DE LA TARDE

OFICINA: Calle del Correo, 1 * 70.

Teléfono N° 18-4.

ADMINISTRADOR José María Váscones Barrera.

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Anual	12 sueldos
Semestral	6 " "
Trimestral	3 " "
Mensual	1 " "
Mínimo suscripción	5 céntimos

Dentro de la ciudad reporto
á domicilio.

Salvo de pocos días más o menos y pocos
días más, que son los que cumplen, se paga
nuevos sueldos para el envío, acada de res-
tales.

Loreto M. Brusas.

"LA LINTERNA"

Quito, Jueves 27 de Abril de 1905.

Pérdida Nacional

Hoy en la mañana fuó fa-
blicado en esta ciudad el Sr.
D. Manuel Mariscal, el-
cidiano caballero, oriundo de la
provincia del Guayas.

La muerte del Sr. Maris-
cal implica una dolorosa per-
dida para la patria, para el pa-
ís, para la familia, para el libera-
lismo, de cuya causa doctrina ese
hombre fuó campesino (infati-
gable y almenudo servidor).

El Sr. Mariscal dejó en

la historia de la República

una memoria que el tiempo no

podrá borrar, porque fuó tra-
nada con servicios que com-
prometían la gratitud de los

pueblos.

Para "La Linterna" la muerte del Sr. Mariscal es
dolor profundo, dolor inmenso,
pero el caballero político
descendiente á laumba
misionera, era en primer
renglón, el Presidente de la
Junta Liberal del Guayas,

que impulsó las leyes elec-
torales en favor del Presi-
dente electo S. García y, en

segundo, uno de esos libera-

les que nuestro dirácto admi-
nistrador como tipo de los ciu-
dadanos que realmente profe-
san la doctrina del liberalismo.

En el Sr. Mariscal se an-
nuncian la entereza del patri-
cio romano y el amor á la li-
berdad del gironense frances.

El Sr. Mariscal era de
esos hombres en quienes los
vientos de la situación no
modifican la dirección de la
aguja magnética de las gran-
des causas de la Patria y del
Liberalismo.

Liberal en espíritu, era ins-
pirado por la justicia y la
rectitud en sus procedimientos.

No se marchó sin reputación
que nadie en su país ni en
las naciones vecinas tuviera á
sus negros explotaciones en
que se victiman las liberta-
dades.

Es el Sr. Mariscal se an-
nuncian la entereza del patri-
cio romano y el amor á la li-
berdad del gironense frances.

El Sr. Mariscal era de
esos hombres en quienes los
vientos de la situación no
modifican la dirección de la
aguja magnética de las gran-
des causas de la Patria y del
Liberalismo.

Liberal en espíritu, era ins-
pirado por la justicia y la
rectitud en sus procedimientos.

No se marchó sin reputación
que nadie en su país ni en
las naciones vecinas tuviera á
sus negros explotaciones en
que se victiman las liberta-
dades.

Dijo actualmente, por el
diario del Guayas, el
concejal del Concejo de
1891 á 1904, que se
debe por las leyes políticas que
dan sello á la actual Admi-
nistración. Su conciencia le
dijo aseverar "Ley de Cola",
y estuvo con los que afirman
que las naciones vecinas son
a las negras explotaciones en
que se victiman las liberta-
dades.

Dijo actualmente, por el
diario del Guayas, el
concejal del Concejo de
1891 á 1904, que se
debe por las leyes políticas que
dan sello á la actual Admi-
nistración. Su conciencia le
dijo aseverar "Ley de Cola",
y estuvo con los que afirman
que las naciones vecinas son
a las negras explotaciones en
que se victiman las liberta-
dades.

El Sr. Mariscal fuó hon-
bre de negocios y en esa des-
dicación esfera de la acti-
vidad económica, en que
los demás gobiernos de la histo-
ria, el supo conservarse inal-
canzable á la sospecha que
pretende endolar y á la ca-
lumnia engendrada por el
despotismo que allí que, Pro-
fessor del Derecho, Carlos Urbanos de Guaya-
quillo y miembro de los Di-
rectores Municipales de esa
misma Metrópoli, siempre un
mentiroso freno para con-
ducirnos.

Goyangal le debió al Sr.
Mariscal servicios indi-
viduales. Concejero Munici-
pal y Presidente del Concejo
en muchas ocasiones, miem-
bro de numerosas sociedades
científicas y de beneficen-
cia.

els; Superintendente de A-
duanas, etc., en todos estos
desempeños supo lucir la ac-
tividad de su talento y la
caridad de su corazón en
cuantiosas formas personales.

En tanto mismo, el señor
Mariscal fuó socio funda-
dor de la Beneficencia Oli-
mpia y llegó á ocupar la Presi-
dencia de esta humanitaria
institution.

Los mejores aristócratas
que iban blasonando la cauda
del señor Mariscal—como
que descendiente de próceres de
la Independencia y su nom-
bre sea eucéntrico vinieron á
la más alta dignidad gome-
ziana—fueron obispos al
espíritu democrático del libe-
rrismo político. El efecto que
lo buscaba tenía en él un
amigo y el indio que un Ma-
cenas. ¡Alma grande, que
sorprendió!

La Linterna deplora ho-
damente la pérdida que affi-
go, por igual, al país y al il-
berismo. El señor Maris-
cal se ha ido llevándose
una esperanza para el futuro
y una brillante memoria del
presente. Su muerte es un
duelo para nosotros; y si pro-
claramos los méritos del gran
servidor público, nos inclina-
mos silenciosos y reverentes
delante de la sagrada tumba
que el granjero despus
que llovió sobre la tierra.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diento amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

En su muerte, Su muerte
que nos ha dejado sin su
guiaje, sin su apoyo, sin su
consuelo, sin su consuelo.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la vida material del
diente amado, en cambio, pa-
rá el espíritu la vida eterno
de la eternidad.

Consolémonos la familia del
señor Mariscal con la per-
suasión de que si se ha extin-
guido la

Sucursal de Adolf ZöhrerOtto A. Ludwig, Carrera Venezuela N°. 60
Representante de Casse Europea

Se encarga de todo clase de artículos en los siguientes artículos:

Ajuar de algodón, lana y seda.

Perquería, quincallería, loza y porcelana.

Papelaria en general, materiales para imprenta, juguetes, maquinarias en general.

Vinos, licores y conservas.

Platos y manetas.

Novedades de París, Alemania y Bélgica.

Drigresiones Libres**Madame Roland**

POR MARÍA DE VILLETHILHA

Entre las muchas mujeres que se singularizaron en Francia durante la revolución de los Estados generales en 1789, ninguna es, a mi juicio, digna de mayor estudio que Madame Roland, por ser esta mujer un tipo originalísimo que no reconoce igual en los tiempos antiguos ni modernos, dadas las circunstancias en que se halló en su vida, ni las variaciones de su carácter.

Los lineamientos de esta hermosa figura correspondían á un gran artista; pero el entusiasmo suplió á la falta de Index y habilidad, prestó fuerzas para emprender el presente trabajo sobre Madame Roland, teniendo no á guerra, porque de ello no necesita, sino á honrar los resortes de la ambición en una alianza tan grande como la suya.

Comprendo en extremo es penetrar en ese laberinto de la Revolución francesa, donde ricos son los espíritus sedientos de impresiones, que no se han extraviado siguiendo su signo con exacta piedad. A veces, sin embargo, se arriesgan a perderse en el mundo político de los revolucionarios, porque la verdadera libertad es hermana de la justicia, y la justicia fue mil veces holgada en esa larga lucha emprendida á nombre de la libertad.

Un siglo ha transcurrido desde aquella memorable revolución, y en el díjose que el profesor de la literatura, profesor del arte de la creación, viene a someter la sangrienta historia de Túro y Luis XVI, interrogando al mundo si fue necesario morir como ellos en el cadalso, para que continuaran los hombres valientes por la desigualdad fatal de su existencia, y para que jamás pueda resurgir el parásito de la ignorancia y el mal, que siguen en la memoria del abrigo y del alimento.

Partiendo de un estudio filosófico-social, que se presta á la materia, fijase mi atención, por hoy, únicamente en la *Girondista*, la más florida rama del árbol de la Revolución, donde aparece Madame Roland, como el más fraguado y el más bello de los brotes que ascienden en el momento el aura de la libertad.

En un círculo de hombres de talento como Vergniaud, Condorcet, Isoud, Fanchet y Sillery, de gran desarrollo, como Brissot, Barbeaux, Genouillon, Lassalle y Lescure, tenía que sobresalir Madame Roland, que se dedicó á la bella tarea que no le permitieron sus enemigos en el parlamento.

En un sól extraordinaario venido al mundo á proclarar que los ideales de la justicia y el bien común, caben dentro del cerebro de una mujer, de igual manera que en el del hombre, cuando aquella se nutre desde su conciencia con ideas nobles, y cuando recibe los impulsos de una especial organización, ejercita sus facultades en el campo de la política.

No es esto descubrir los verdaderos destinos de la mujer en el mundo, en lo que habla de hacer y decir.

En efecto, presentóse el hombre en la casa de la calle de Lavapiés, y llamando á Matilde, le hizo creer fielmente que Gabriele se encontraba en un paraje seguro, si bien entregada á los tormentos del hambre.

La baronesa Iuchala en aquel instante con una ardiente calentura.

Había sido necesario llamar á un médico: éste, merced á los desvelos de Matilde, había propuesto á la señora de San Yusto y a Tula medicamentos y sustancias que dieran vigor fuerte á aquellas maternidades astutias.

Pero la baronesa reunió al dolor físcio el dolor moral, que era mucho más cruel. La inexplicable desaparición de su hija producía en la señora de San Yusto y a Tula malestar y susto, y la tarde fué degenerando en una auténtica comparsa.

En tal estado fué cuando Matilde, creyendo al falso mensajero, y halagada con la idea de devolver en su hija á la baronesa, se dejó llevar de sus pensamientos, y salió de la casa de la calle de Lavapiés, persiguiéndola la ansiedad semejante á una torta, y que volviera lleno de júbilo para dar vida al corazón de aquella madre.

Por lo tanto, la estrategia de

mundo. Si ella no se dedicase á cosas más elevadas, se sentiría en un modo natural á ser sexo, vendrá pronto á convertirse en una calamidad. No, la mujer no debe apartarse del camino que le trazó la naturaleza. Pero hay que respetar los designios de esta misma naturaleza, cuando diferencia sobre hasta el punto de presentarla en su forma más hermosa, la propia delicada evolución de Santa Catalina de Sena. Ni la santa ni la heroina pudieron sustraerse á los dictados de su corazón, formando el uno para los dulcísimos arbores del cristianismo, formando el otro para moverse al arrebato impulso de la ambición.